

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 22 (1995)
Heft: 6

Artikel: El gobierno suizo y sus medidas bélicas : informes (auto)críticos y actos altruistas
Autor: Böschenstein, Hermann
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908928>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

cialista Suizo se quejaron de que en la sesión especial fueron los miembros de los partidos burgueses los únicos que obtuvieron la palabra y por ello organizaron su propia sesión. Además de las diferentes opiniones sobre los sucesos de la guerra, posiblemente jugó cierto rol el hecho de que en Suiza nos encon-

trábamos a principios de un año electoral.

Los actos conmemorativos tienen por lo menos un valor constante: debido a ellos, Suiza no entrará a la historia como el país que en 1989 conmemoró el estallido de la guerra mundial y no se acordó de celebrar el final de la misma. ■

El gobierno suizo y sus medidas bélicas

Informes (auto)críticos y actos altruistas

Las autoridades empezaron a analizar sus propias medidas durante la guerra y poco después de ella. No obstante fue mucho más tarde y con mucha vacilación que los actos humanitarios «ilegales» cometidos por uno que otro empleado público fueron reconocidos.

Aunque para Suiza el final de la Segunda Guerra Mundial fue un enorme alivio no fue sorprendente. El cambio se dio con Stalingrado, aunque aún no estaba seguro que Hitler, de per-

*Hermann Böschstein**

sonalidad en extremo caprichosa, no invalidaría al pequeño y odiado estado.

Cuando estalló la guerra, la Asamblea General le concedió a los consejeros federales poderes que anularon parcialmente la Constitución. Estas competencias fueron bastante menos amplias que las que habían obtenido durante la Primera Guerra Mundial. A pesar de ello, los poderes ejecutivo y legislativo estuvieron de acuerdo que el régimen de poderes debía ser levantado lo antes posible. Los informes periódicos acerca de cómo se estaban usando estos poderes facilitaron un control permanente y,

cuando hacía falta, hasta permitieron criticarlos.

Información completa

Cuando terminó la guerra, los representantes de todos los campos de la política federal, exigieron que se informara completamente sobre las medidas extraordinarias porque deseaban evaluar las experiencias hechas. Por un lado se informó sobre el servicio activo de la armada. Se esperaba con gran interés el informe del general. Al mismo tiempo se publicaron los informes de las autoridades más importantes tales como los del jefe del Estado Mayor, del ayudante de campo y del jefe de armas.

El informe del general incluyó crítica bastante dura a los consejeros federales, con los que el comandante en jefe tuvo que negociar el llamamiento de tropas. Para el general, las consideraciones militares estratégicas eran lo importante, mientras que para los consejeros federales eran prioritarios los aspectos económicos y a veces hasta los políticos. Entre las consideraciones políticas estaba el temor de pedir demasiado de los

soldados y el de suscitar el descontento general. Era un secreto abierto que habían discordancias entre los comandantes de la armada y el Departamento Militar. Los miembros del Consejo Federal estuvieron obligados a responderle al general en un informe propio. En vista de la enorme popularidad de Guisan lo hicieron con gran diplomacia.

Max Nef, el redactor del «Neue Zürcher Zeitung», escribió el informe sobre el tema Prensa y Radio; en él describió con gran erudición las limitaciones de la libertad de prensa. Comentó que habían relativamente pocas supresiones e incautaciones, a lo que los responsables de las autoridades nazis respondieron con hostilidades y amenazas contra la libertad de prensa Suiza.

Los responsables de la administración de guerra presentaron un informe completo, según el cual esta administración había funcionado perfectamente. El racionamiento de los alimentos y de los combustibles fue ejemplar.

El difícil capítulo sobre la política de asilo le fue encargado a un consejero nacional liberal de Basilea. Su crítica abierta sobre el trato de los judíos perseguidos por la policía de extranjería, hizo que el responsable, consejero federal von Steiger, respondiera sin que fuera capaz de justificar las prácticas poco humanitarias de esa época.

Rehabilitación tardía

Durante los años de guerra la población civil se portó muy bien y muchos de sus valerosos actos quedaron desconocidos: desde la campesina que tuvo que asumir la responsabilidad completa por su granja, su casa y su familia, hasta el sinnúmero de trabajadores que sin chistar palabra trabajaron horas extras gratuitas. Un caso especial fueron los empleados públicos que prefirieron actuar de acuerdo a su conciencia y no a las disposiciones inhumanas. Como ejemplo para muchos fueron rehabilitados tardíamente Carl Lutz, empleado consular y el comandante de la policía de St. Gallen, Paul Grüninger (desafortunadamente sólo en parte).

En Budapest, Hungría, Lutz le proporcionó a miles de judíos papeles para que pudieran escaparse de los perseguidores nazis y así evitar que fueran transportados a uno de los campos de exterminio. Grüninger dejó que centenares de perseguidos pudieran pasar la frontera suiza. Por órdenes de Berna fue despedido sin derecho a renta de jubilación alguna, lo que lo obligó a pasar el resto de sus días en pobreza. ■

*Hermann Böschstein fue corresponsal del «Basler Nachrichten» en Berlín, donde fue deportado por las autoridades nazis en 1937. Después de haber trabajado en París y Londres, fue corresponsal del Palacio Federal de 1953 a 1984.